

# LA PROTESTA

AÑO XI

Buenos Aires, SABADO 31 de Agosto de 1907

Nº 1125

DIARIO DE LA MANANA  
Oficinas: LIBERTAD, 637 y 839  
TELEFONO: U. T. 2077 Juncal

Precio de suscripción:  
De la Capital: Normal ..... \$ 10 mts.  
De su Entidad: Normal ..... \$ 10 mts.  
De el extranjero: Normal ..... \$ 10 mts.

HORAS DE OFICINA  
La administración de este diario, estará abierta al público del S. M. y 20 p. m. 22 p. m. para el envío de telegramas y la recepción de telegramas y cartas. Los telegramas se enviarán en el momento de su llegada.

Punto que se hundo  
Numerosas víctimas

LONDRES, 30.—Un informe telegráfico de Ottawa (Canadá) de algunos detalles sobre la catástrofe ocurrida ayer en Quebec.

Según este informe, el nuevo puente que se construye sobre el río Sainte-Anne, que abriéndose ya a punto de dar completamente tirante, se hundió en el momento que pasaban unas cuantas cargas, cargadas con materiales de construcción. Del accidente resultaron vivas más de cincuenta personas. De los cuales, la mayoría sufrieron heridas.

Fractura volcánica en las Islas Tonga

LONDRES, 30.—Se ha confirmado en Siracusa un telegrama que anuncia la aparición de una erupción volcánica en las Islas Tonga, las que parvamente al grupo de las islas de las Azores.

La Isla Tonga está actualmente dividida por terribles temblores, y los habitantes comienzan desasistir hacia las aguas.

Desde Sydney ha salido un buque para prestar auxilio en caso producido el accidente.

El patriottismo y el dinero

LONDRES, 30.—Las ciudades de Madrid, Salamanca y Zaragoza han hecho acto de simpatía a la autoridad del santo Nuncio Hildi, quien encarga al frente de grandes fuerzas en dirección a Roma.

Cabeza de las tropas del gobierno magnificó que operaban contra los rebeldes se han dispersado y desertado por no cobrar las cantidades que les correspondían.

Los bancos de Tánger no quieren adelantar más fondos para pagar a los soldados, y estos se pasan a las filas del pretendiente.

La peste bubónica

NUEVA YORK, 30.—La peste bubónica causa grandes estragos en todo el continente.

El rey ha intentado incubar variadas causas, por lo suyas y repugnantes.

La crisis vitelina francesa y su emigración italiana

ROMA, 30.—En todos los pueblos del Piamonte se están viniendo las piezas que residían en Francia para devolver a los lugares de las villas. La crisis ha obligado a los dueños de trabajo y de sus casas a la emigración.

Los gobiernos franceses están jugando a base de "révolte revolte", ganar a los pioneros.

Glemencenau ha querido sin duda alguna que esa invasión en M. Rousset, convocar la fibra patriótica francesa, resarcir a la Francia y contrarrestar así la activa propaganda antimilitarista de los anarquistas, que amenaza destruir la sociedad autoritaria y paternalista de M. Rousset.

Los gobernadores franceses están jugando a base de "révolte revolte", ganar a los pioneros.

La burguesía francesa está jugando a base de "révolte revolte", ganar a los pioneros.

La crisis vitelina francesa y su emigración italiana

PARÍS, 30.—El general Drude da cuenta al ministro de la guerra de que han muerto numerosas algunas grupos de moros y las avanzadas de sus tropas.

Los marroquíes y la infantería tomó posiciones en los fortines desfilaron. Vendido el primer empicio, salieron los guadalquivires en persecución de los moros, invadiendo varias plazas entre otras que estaban heridas.

El rigor militar

LA HABANA, 30.—El consejo de guerra acordó castigar los hizares que se anotaron en el Zanjón, hace ahora más de un año, y el capitán del ingeniero del muelle A. Gómez dio órdenes de ejecutarlos en un campo colonial.

Los soldados que no unieron al movimiento ambulante marcharon también a la prisión, y fueron ejecutados, como el protagonista del drama cantaba alegrías verdaderas a las señoritas que se dedicaron a hacer obras de caridad.

La policía interrumpió la representación y las francesas protestaron, trubulando una lucha a palos, en la que hubo muchos contusos.

Los altos representantes de los ambulantes estupidos que corrían a las numerosas piernas que llevaban los diablos del clérigo crearon a las manifestaciones artísticas que llevan en el siglo de la modernidad y la crítica desdén.

Marcos recordó que el anterior de las horas de Borja no fue ejecutado en su mayoría. Las obras de Ignacio Iglesias no fueron representadas probablemente por el menor de los ambulantes.

La policía intervino y las francesas protestaron, trubulando una lucha a palos, en la que hubo muchos contusos.

Explorado en un cuartel

Dos heridos graves

MONTEVIDEU, 30.—Se produjo la explosión de una granada en el cuartel que el régimen de la dictadura de Gómez tiene en Uruguay. Se oyeron fuertes explosiones y se produjo el efecto de la granada, como lo dice el informe. El hecho se produjo de la siesta. José García Fernández se propuso desempeñar una granada para realizar una operación. Con su propósito se dirigieron a una de las casas del cuartel. No eran prácticas, en el trabajo se inesperadamente les hizo inquietar el desastre en la Doma, cuya brillante carrera artística no necesita realce de ninguna especie.

El gran trágico, tiene un reportorio

## A LOS SUSCRIPTORES Y AGENTES

Habiéndose hecho cargo de la Administración de LA PROTESTA el compañero Rafael Tuero se pide a todos los suscriptores y agentes, dirijan la correspondencia administrativa, giros, bonos postales y toda clase de valores a nombre del citado compañero.

—No tienen que bajar.

—No fueron a bajar diciendo que nos pagaron 6 pesos diarios, y después nos pagaron 3 y ya yaya decimos que nos pagaron 10 pesos.

—Así cumplen todos los demás.

—Bajé la prima, ché que si llega a saberlo algún prima...

—Que es importar. Esta falta de cumplimiento me trae dolor. Los buenas personas no tienen la culpa, pero nosotros, que vivimos de la burguesía y la miseria, somos los que pagamos.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.

—Y bien, no fuimos nosotros solos los engañados.

—Ahí lo tenía. A Manuel Luoma, capitán de la marina, le mandé un telegrama diciéndole que nos pagaran 10 pesos.



